

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

64. UNA VICTORIA



UNAS MANOS inexorables me sacudían.

Luché con toda mi obstinación por mantenerme en aquella piadosa inconsciencia, pero la otra voluntad resultó más fuerte.

—¡Reaccione, Poletti! —se me urgía— ¡Haga un esfuerzo, hombre!

Abrí los ojos. La silueta del barón, delineada sobre un fondo teñido por la rojiza luminosidad de las teas, se cernía sobre mí. No conseguía distinguir sus rasgos, a contraluz; pero su ansiedad era evidente.

—¿Se siente mejor? —murmuró— ¡Necesito de usted!... ¡No! ¡Quédese donde está! No intente incorporarse; nos pueden ver.

Sacudí varias veces la cabeza. Si al menos lograra despejarme... De pronto me asaltó el recuerdo de la aberrante escena que presenciara, y ahogué un gemido al borde de los labios.

—Ya está terminado —susurró con sequedad el barón—. Pero Ghutgah sigue ahí. Y no se irá si nosotros no lo expulsamos.

Me mordí un labio hasta que el dolor me hizo reaccionar del todo. Aspiré con violencia, y luego exhalé poco a poco el aire.

—Resulté menos valiente de lo que había calculado, ¿eh? —dije, esforzándome en vano por encubrir mi turbación bajo una máscara de irónica amargura—. ¡Mire qué aliado se buscó, barón!

El fulgor de sus ojos se impuso a la penumbra.

—Confío en usted, Poletti.

—Gracias, barón —abandoné los fingimientos—. Haré lo mejor que pueda.

Los adoradores se habían postrado, totalmente extendidos de bruces contra el suelo, alrededor de aquella Entidad inmunda. De sus gargantas brotaba un coro impío, en loor de su deidad. Ebrio de indecible repulsión vi que Ghutgah, en la cúspide de su obscena omnipotencia sobre los depravados individuos, se contoneaba grotescamente al compás de la melopea.

—¡Ahora! —el bisbiseo del barón restalló en mis oídos.

COMO UN reflejo, mis músculos acataron la orden. De un salto, nos situamos frente al círculo de abominación..., y de la garganta del barón Bathory brotó un terrible cántico:

**—Ygnnaih! Yggdhaghii! K'ehyehh!... Ghutgahgrh y'Bth!...
F'thaghn, vugtghn A-ghylwh!! GHUTGAH MWGH'
WHAGHN!!**

Los celebrantes se estremecieron. Sacudidos por convulsiones de infernal rabia, se volvieron hacia nosotros con intenciones de atacarnos. Erguidos en toda su horrenda deformidad, crispadas las garras, me hicieron vacilar sobre los pies, en un acceso de pánico irracional.

Extraje fuerzas de algún recodo de mi ánimo, no obstante, y aullé a toda voz los Salmos de Salvaguarda que escribió Justin Geoffrey en su libro maldito. Con ambos brazos en alto, dominando el temblor febril que me poseía, describí en el aire los signos indicados en el capítulo 70 del *Necronomicon*.

El barón, al mismo tiempo, pálido y tenso, pero sin ceder un ápice en su inflexible determinación, repetía una y otra vez el cántico infernal, cuyas palabras parecían obrar como azotes de maldición para los seres de las tinieblas. Nunca hubiera imaginado una frustración más feroz, un ansia de destrucción más espantosa en su impotencia, que la de aquellos individuos. Se retorcián frente a nosotros, chirriando los dientes con odio bestial, arañando el aire en fútiles ademanes asesinos. Era igual que si un muro invisible les impidiera alcanzarnos.

PERO EL súmmum de los horrores residía en la Entidad en sí, al sentirse asaeteada por el ácido de las palabras del barón... Se contorsionaba bajo una agonía indescriptible, como un gusano atravesado por mil púas al rojo vivo, y la horrenda boca se le deformaba en mudas expresiones de indecible sufrimiento. La asquerosa baba saltaba en todas direcciones, inundando el entorno de sus espesas salpicaduras.

Por fin, el brazo del barón se proyectó hacia adelante, como una espada de exterminación, sin vacilaciones ni piedad alguna, y dibujó el Último Signo... Ghutgah reaccionó como tocado por una corriente de alto voltaje. Su forma obscena se sacudió frenéticamente, en un vaivén interminable y de creciente rapidez; su cuello se retorció de súbito, y vi cómo aquellos dientes amarillos, cubiertos de viscosidad, se hundían en su propio cuerpo, lacerándolo en mil lugares, arrancando trozos palpitantes de la materia semicorrupta que lo componía... Me cubrí los ojos con las manos.

Un silencio completo se tendió sobre todo.

Con extrema lentitud, retiré los dedos de mi cara y miré en derredor. Un par de antorchas ardían todavía, tiradas en el suelo. Otras ya se habían consumido. No quedaban rastros de los celebrantes; el altar estaba vacío y ahora semejava tan sólo una roca de forma extraña. Ahí cerca, en el suelo, había algo horrible, un charco semilíquido, nauseabundo, que burbujeaba apagadamente.

—Lo logramos, amigo mío —jadeó el barón Bathory, desde algún sitio cercano a mí—. Lo logramos: ¡expulsamos a Ghutgah de la Tierra!

No respondí... Me alegraba de no poder verme la cara, tras aquella tremenda experiencia que jamás, pensé, jamás conseguiría olvidar...

(Continúa)

¿SERÁ, EN VERDAD, DEFINITIVA LA VICTORIA DE NUESTROS INTRÉPIDOS PERSONAJES SOBRE LAS OSCURAS FUERZAS DE LO DESCONOCIDO?... ¿O AÚN LES AGUARDAN OTROS PELIGROS MÁS HORRENDOS, DE LOS QUE NO ABRIGAN LA MENOR SOSPECHA, ESTREMECIDOS TODAVÍA POR LA TREMENDA EXPERIENCIA COMPARTIDA?... SIGUE: "EL MÉTODO CIENTÍFICO"... ¡SANDOR BATHORY Y SUS OSADOS EXPERIMENTOS! ¿UN RETO MÁS A LA ECUANIMIDAD DE HÉCTOR POLETTI?... ¡NUEVAS E IMPACTANTES REVELACIONES EN EL CAPÍTULO SIGUIENTE!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com